

Peticion y coloquio.

¡Ah Señor! tales son los sentimientos que me habria dictado á mi mismo en semejante ocasion mi corazòn, y de que me parece que seria penetrado. Pero ¡oh cuánto mas debo tenerlo por Vos, Salvador mio, que me habeis propuesto esta parábola, y cuyo amor ha sido mucho mas generoso, y mas señalados los beneficios que los que Vos en ella exponeis! Que si amándoos como debo, no puedo hacer cosa alguna por Vos, ¿rehusaré de servir á mis hermanos, los que Vos quereis que estén reconocidos en lugar vuestro, y no me juzgaré afortunado en servirlos y en emplear todas las cosas por ellos, y daros de este modo una prueba sincera de reconocimiento? ¡Ah! comunicádmela Vos mismo, ó Jesús; comunicadme esta caridad, que no olvida alguna necesidad, algun deber ni algun hombre!... Amen.

MEDITACION CLVII.

JESÚS EN CASA DE MARTA Y DE MARÍA.

(Luc. x, 38-42).

Observemos: lo 1.º la fortuna de Marta, y de María su hermana; 2.º las quejas de Marta contra María; 3.º la decision de Jesucristo entre Marta y María.

PUNTO I.

Fortuna de Marta, y de María su hermana.

«Y sucedió que yendo de viaje, entró él en una cierta aldea, y «una mujer, que se llamaba Marta, lo recibió en su casa, y esta «tenia una hermana llamada María, la cual tambien sentada á los «piés del Señor escuchaba sus palabras; pero Marta se afanaba en «tre los muchos cuidados de la casa...»

1.º *¿Cuál fue la fortuna comun de estas dos hermanas?* Esta consistia en su union. *Union fundada en la proximidad de la sangre,* porque eran hermanas, y vivian de amigas. ¡Oh y cuán dulce es una tal union! Pero ¡oh y cuán digno es de compasion el ver que haya venido á ser tan rara la amistad entre hermanos y hermanas, cuando llegan á una cierta edad!... *Union fortificada por la piedad...* Eran las dos fervorosas israelitas, esperaban al Mesías, estaban atentas á todo cuanto se contaba de Jesucristo, y conmovidas de ello... Sin la piedad no puede haber una union sólida... *Union cons-*

tante, no obstante la diversidad de caractéres... Las dos hermanas, aunque entre sí unidas, no tenian la misma inclinacion. Marta, encargada del cuidado y del gobierno de la casa, amaba la accion y el trabajo, y no estaba jamás desocupada. María, dejando el cuidado de todo á su hermana mayor, amaba la contemplacion, la meditacion, la oracion y los ejercicios de la vida interior. Cada una seguia su gusto y su vocacion, y esta diversidad, léjos de alterar la union, mantenía la armonía, y causaba una mútua edificacion y una estimacion recíproca... ¡Feliz aquella familia y aquella comunidad en que reina una tal union!

2.º *¿Cuál fue la fortuna particular de Marta?*... Fue de recibir á Jesús en su casa, y de emplear toda su actividad en servirlo. Por esto ella es el modelo y la protectora de las personas encargadas de los cuidados domésticos, ocupadas en servir, alimentar y mantener los miembros de Jesucristo y en trabajar por él trabajando por ellos. Estas personas así ocupadas deben imitar el fervor del trabajo y la pureza de intencion de Marta.

3.º *¿Cuál fue la fortuna particular de María?*... Fue estar al lado de Jesucristo y escucharlo. Si Marta lo recibió en su casa y trabajó por él, María no solo participó de esta buena obra, sino que procuró tambien aprovecharse de la presencia de un tal huésped, escuchando sus varias lecciones. Para no perder nada de ellas estuvo tambien sentada á sus piés, en la postura exterior mas humilde, y en el mas profundo é interior recogimiento. Por eso mereció ella ser mirada de la Iglesia como figura de María, Madre de Jesús, que conservaba con tanto cuidado en su corazòn todo lo que oia decirse de Jesús, ó lo que oia hablar al mismo.

¿Quién nos impide gozar los mismos favores que Marta y María? Nosotros podemos, como la primera, recibir á Jesucristo en nuestra casa, por medio de una fervorosa comunión, y podemos, como María, ó sea en la comunión, ó sea en otro tiempo, estarnos á sus piés, escucharlo, y alimentarnos de su celestial doctrina. ¡Ah si nosotros le fuésemos fieles, cuántos felices momentos no pasaríamos en ellos, y cuántas delicias gustaríamos!

PUNTO II.

Quejas de Marta contra María su hermana.

Lo 1.º *Quejas que se enderezan solo á Jesús...* «Marta, pues, se «afanaba entre los ministerios de la casa, y se presentó, y dijo: Se-

«ñor, ¿tú no reparas que mi hermana me ha dejado sola en los negocios de la casa? Dile, pues, que me ayude...»

Léjos de tener esta queja enderezada á Jesús mismo alguna aspereza ó amargura, se ve al contrario en ella la expresion de su amor por el Señor, y de su amistad para con su hermana... Si fueran tales todas nuestras quejas, si las enderezásemos únicamente á Jesucristo mismo, si de él solo y por su orden esperaríamos el efecto, serian mucho mas raras, y no turbarian jamás la caridad y la paz.

Lo 2.º *Quejas que apartan á Marta de su trabajo...* María está sentada á los piés de Jesús; pero Marta se presenta en pié delante de él, viene de trabajar, está pronta á volver á la accion, y hay apariencia de que aun hablando no cesaba de obrar. Habla, pero para ejercitar á otros á obrar, y acaso para animarse á sí misma... Nuestras quejas son bien diferentes; ellas nos abaten, nos desaniman, nos reducen á la desesperacion, y muchas veces son causa que lo abandonemos todo... ¡Ah si pensásemos que trabajamos por Jesús, que el trabajo es nuestra vocacion y nuestro deber, nuestra penitencia, nuestro mérito y nuestro provecho, no nos lamentaríamos que se nos deja todo el trabajo, ó nos lamentaríamos como Marta, con amor, sin cesar y sin enfadarnos del trabajo, y con intencion de proseguir con un nuevo fervor nuestra ocupacion.

Lo 3.º *Quejas que no ofenden á María...* María conoce bien á su hermana, ve muy bien el motivo que la anima, no da á sus palabras una falsa interpretacion, no echa de ver en ellas defecto de respeto á Jesucristo ni ofensa alguna contra sí misma, no advierte otra cosa que el amable carácter de su hermana, siempre viva, activa y celosa por servir á los otros. María guarda silencio, no un silencio nacido de un mal humor ó de disgusto, ó como el silencio de una persona que muestra hacerse violencia para no prorumpir en resentimientos y para sufrir con paciencia; silencio á las veces mas ofensivo que una respuesta; sino un silencio lleno de dulzura, de amistad y de respeto. Está esperando que aquel que la sufre á sus piés, y á quien se endereza la queja, se digne de responder por ella... Si nosotros nos quejásemos y nos lamentásemos de los otros de la manera que lo hizo Marta, no ofenderíamos jamás á nadie, y si las quejas que de nosotros se dan las tomásemos en aquel sentido en que las tomó María, conservaríamos la paz del corazon, y Jesús mismo haria nuestra defensa.

PUNTO III.

Decision de Jesucristo entre Marta y María.

«Pero el Señor le respondió, y dijo: Marta, Marta, tú te afanas y te inquietas en muchas cosas, y ciertamente una sola es necesaria. María ha elegido la mejor parte, que no le será quitada...» Observemos con qué dulzura, con qué gravedad, con qué destreza vuelve Jesucristo la queja de Marta en una de las mas importantes instrucciones.

Lo 1.º *Observemos la inquietud de Marta...* «Marta, Marta, tú te afanas y te inquietas por un gran número de cosas...» Mucho mas que á Marta nos conviene á nosotros esta reprehension. Nosotros nos inquietamos, porque ocupamos nuestro espíritu en una infinidad de cosas que no nos pertenecen, que no son segun nuestro estado, que no son propias de nuestro empleo... Nos inquietamos en nuestro empleo y en lo que debemos hacer, ó sea por efecto de una actividad natural que nos hace obrar con demasiada priesa, que emprendamos cosas superiores á nuestras fuerzas, y que queramos hacer las cosas de otro modo del que podemos; ó sea por un espíritu de vanidad que nos hace temer el desprecio y la vergüenza de no salir bien en cualquiera cosa, y que busquemos la estima, la alabanza y la aprobacion; ó sea por efecto de amor propio, que nos tiene muy satisfechos de nosotros mismos, y con deseo de que tambien lo estén los otros... Nos inquietamos en nuestras devociones por miedos quiméricos y vanos escrúpulos que no sirven de otra cosa que de alejarnos de Dios. Si renunciásemos á todas las cosas y á todos los cuidados inútiles, si buscásemos únicamente á Dios, su gloria y nuestra salvacion, nuestro trabajo seria mas tranquilo y mas útil; no secaria nuestro espíritu, y mucho menos nuestro corazon, y nos dejaria todo el tiempo necesario para atender á la oracion y á los otros ejercicios espirituales.

Lo 2.º *Meditemos este único necesario de que habla Jesucristo...* «Y ciertamente una sola es necesaria...» Sentencia y máxima importante: palabra divina, espada de dos filos, que de una parte corta todos los cuidados supérfluos de la vida presente, y de la otra nos aficiona únicamente á los bienes reales de la vida futura... «Una sola es necesaria...» Si en el mundo nosotros nos atuviésemos al puro necesario para nuestra ocupacion, para la comida y el vestido, ¡oh cuántos cuidados nos ahorraríamos! ¡cuántas quejas sofocaría-

mos! ¡cuán pocas cosas bastarían para nuestras necesidades! Pero queremos la abundancia, queremos la delicias, y la codicia nunca dice *basta...* «Una sola es necesaria...» y es la salvación: *necesaria*, porque sin ella no podemos evitar el ser sumamente y eternamente infelices: *sola necesaria*, porque todas las otras en nada pueden contribuir á nuestra felicidad, y ella sola puede hacernos sumamente y eternamente felices, y por otra parte es la sola que todos podemos adquirir, y acaso, ¡ay de mí, la sola que los hombres no adquieren y por la que no trabajan! ¡Oh locura, oh necedad de los hombres! ¿No soy, por ventura, yo también del número de estos insensatos? ¿He trabajado por el negocio de mi salvación más que por ningún otro? ¿Refiero todos los otros á este?

Lo 3.º *Consideremos cuál es esta mejor parte que María elige...* «María ha elegido la mejor parte...» Esta mejor parte es el cuidado de la propia salvación, el buscar el único necesario, el aplicarse á la oración, á la contemplación, á la meditación y á la renuncia entera de las cosas temporales... Ha elegido la mejor parte áquel joven que renuncia al mundo, entra en el estado eclesiástico ó religioso para servir á Dios solo, y pensar únicamente en su propia salvación... Ha elegido la parte mejor aquella hija que, renunciando á las vanidades del siglo, á los bienes de la tierra, á las esperanzas del mundo, se consagra enteramente á los rigores de la penitencia y á las dulzuras de la contemplación... ¡Sábido y afortunado el que ha hecho tan buena elección! ¿Podría él jamás arrepentirse y abandonar esta parte, por desear ó volver á tomar la otra? No murmuren sus parientes, no se duelan sus amigos: y tú, ¡ó mundo maligno! si no quieres imitarlo, ¡ah! á lo menos no quieras criticarlo, no quieras perseguirlo; antes bien aláballo, ánimalo, y confiesa que él ha hecho una buena elección.

«María ha elegido la mejor parte, que no le será quitada...» ¡Oh bienes frágiles del mundo! por grande que sea el amor y fuerte el apego que tenemos á vosotros, de vosotros nos privarán, seréis arrancados de nuestras manos, y estaremos separados de vosotros para siempre. Riquezas, placeres, gloria, honores, artes y ciencias, cetros y coronas, un día vendrá que de todo nos despojarán, todo será perdido para nosotros, nada quedará en nuestras manos.

Petición y coloquio.

Ó María, la parte que habeis elegido no se os quitará jamás. De ella gozaréis con vuestro celestial Esposo, con la Reina de los Án-

geles y de los hombres, con todas las almas santas que habrán tenido el valor de imitaros. ¡Ay de mí! ¿por qué no seré yo de este número? Ó Señor, dadme un espíritu de recogimiento que preceda, acompañe y siga todas mis acciones; concededme una caridad viva y operante, que produzca en mi corazón los frutos saludables de la acción y de la contemplación. Amen.

MEDITACION CLVIII.

DISCURSO DE JESUCRISTO AL PUEBLO SOBRE VARIOS PUNTOS DE MORAL, EN QUE SE REPITE LO QUE HABIA ENSEÑADO EN OTRAS PARTES.

(Luc. xii, 1-12).

Aquí explica Jesucristo: 1.º qué cosa es la hipocresía; 2.º cuál debe ser el temor del cristiano; 3.º en qué consiste su obligación de confesar á Jesucristo.

PUNTO I.

De la hipocresía.

Habiendo salido Jesucristo de Betania (si la serie de los sucesos es tal como la presumimos), volvió á entrar en Galilea. «Entre tanto, juntándose al rededor una gran multitud de gente, de suerte que unos á otros se atropellaban, comenzó á decir á sus discípulos: Guardaos del fermento de los fariseos, que es la hipocresía. «Porque ninguna cosa hay oculta que no se haya de revelar, ni es «condida que no se sepa...»

Consideremos 1.º la hipocresía en las obras malas que se tienen escondidas con toda la diligencia posible... ¡Vanas precauciones! Muchas veces aun en esta vida se descubren los más vergonzosos misterios; y ¡oh cuánta consternación y amargura mezcla con los placeres este temor! Al contrario, una virtud pura é inocente goza una paz inalterable y deliciosa. Pero aun cuando pudiésemos ahora esconder toda nuestra vida, vendrá el gran día en que se revelará todo. Y ¡oh cuál será nuestra vergüenza y nuestra confusión! Si usamos tanta cautela para esconder nuestros desórdenes en este mundo, usemos de otras mayores también para que queden ocultos en el otro, abrazando los rigores de la penitencia.

Lo 2.º *Consideremos la hipocresía en las buenas obras exteriores, corrompidas por defectos secretos...* Protestas de amistad y ofertas de servicios sin sinceridad: buenos oficios y mucha solicitud sin efecto: frecuencia de la Iglesia y de los Sacramentos sin devoción: con

el cuerpo postrados en tierra, y rezando oraciones sin atencion interna: ¿quién podrá contar tantos motivos desarreglados é intenciones perversas, que son el alma de nuestras acciones, vanidad, amor propio, interés? ¡Ah! es difícil preservarse de esta levadura farisáica que corrompe nuestras mejores obras, y las muda en tantos actos de hipocresía. Pues todos estos defectos, todos estos motivos, estas intenciones, estos mas íntimos y profundos pensamientos de nuestro corazon, que con tanta destreza ocultamos, que cubrimos con tan bellas apariencias, y que aun á veces los escondemos á nuestra propia vista, serán un día descubiertos y manifestados; y ¡oh con qué sorpresa y confusion nuestra!

Lo 3.º *Consideremos la hipocresía en la doctrina que se va esparciendo secretamente...* «Porque las cosas que dijisteis al oscuro, se «dirán á la luz; y lo que habeis dicho á la oreja en vuestras estancias, será publicado sobre los techos...»

Los libertinos, los impíos, los novatores, á ejemplo de los fariseos, despachan en las tinieblas por medio de confianzas pecaminosas, en los corrillos de personas fáciles á ser engañadas, y ya medio corrompidas, máximas abominables y principios que se ordenan á extinguir todo remordimiento y toda vergüenza. Se guardan de producirlos en público, ó si lo hacen, los despachan en libros tenebrosos y anónimos, con expresiones equívocas, las cuales despues delante de la autoridad legitima, ó en presencia de aquellos que parece se han escandalizado, explican en una manera ortodoxa; pero en presencia de los que están dedicados al mismo partido, saben explicarlas de un modo muy diferente. ¡Ah! no es así de la doctrina cristiana y católica. Conforme se dice á la oreja en el sagrado tribunal, en el aposento, en las casas particulares, se dice tambien y se publica sobre los techos, en los libros aprobados, y afirmados de sus autores, en las públicas cátedras, y hasta en los mismos palcos. El que no está pronto á firmarla con su nombre y á sostenerla delante del mundo en general, y delante de cada uno en particular, no es digno de ella, y no es reconocido por tal. Este es el ejemplo que nos han dejado los Apóstoles y los Mártires, y que tendrá sus imitadores hasta la fin de los siglos, á pesar de la prevaricacion de muchos.

PUNTO II.

Del temor del cristiano.

Lo 1.º *No teme la persecucion de los hombres...* «Á vosotros, pues,

«amigos míos, digo: No tengais miedo de aquellos que matan el «cuerpo, y despues no pueden hacer otra cosa...»

El cristiano no teme la persecucion de los hombres; porque los bienes que posee, y los que espera, están fuera de su poder, y ellos solamente pueden cebarse en los bienes que él desprecia. Pueden despojarlo de sus cargos y de sus empleos, privarlo de sus rentas, quitarlo de su patria, coartarle la libertad, atormentarlo y hacerlo morir: despues de esto, su potestad espira, y la felicidad del cristiano comienza entonces para no acabarse jamás. ¡Ah, y cuán léjos estamos de esta intrepidez cristiana nosotros que temblamos á una sola palabra, á una sola mirada, y que por temor de desagradar á un hombre faltamos á nuestras mas sagradas obligaciones, quebrantamos la ley de Dios, y abandonamos vilmente la causa de Jesucristo y el partido de la virtud!

Lo 2.º *Teme á Dios...* «Pero yo (*añade Jesucristo*) os mostraré á «quién habeis de temer: temed á aquel que despues de haber quitado la vida, tiene potestad de enviar al infierno: así os digo, temed «á este...»

Temed á aquel Dios cuya potencia es eterna, y que despues de haber tal vez castigado en este mundo con una muerte anticipada puede tambien precipitar en el infierno por una eternidad... ¡Ah! este sí, este debeis temer. El temor de Dios es el fundamento de la sabiduría y de la virtud. Guardaos de hacer caer este fundamento con las máximas de una falsa doctrina, no reconocida del Evangelio. Los mas grandes Santos en las tentaciones violentas, los Mártires mismos á la vista de sus suplicios, han fortificado su valor con el pensamiento del infierno. Amad á Dios, observad su ley, servidlo con amor. ¿Quién jamás lo mereció como él? Y si se os representa algun objeto capaz de apartaros de este amor, advertid que este Dios no es menos terrible que amable, y que un solo pecado mortal basta para traer sobre vosotros todo el rigor de su justicia. ¡Ah! si estuviéramos bien penetrados de este temor, las tentaciones quedarian sin atractivo, el mundo sin encanto, el demonio sin poder, sin fuerza las pasiones, sin rigor la penitencia, y la piedad sin obstáculos. Cuando el impío se esfuerza á sofocar el temor de Dios en los corazones, ¿pensamos nosotros que hable en favor de la virtud? No. En esto él es el fautor de todos los vicios y de todos los pecados. El que hace profesion de no temer á Dios, presentándose la ocasion, se declara dispuesto á otros mayores delitos.

Lo 3.º *No teme nada los accidentes mas desagradables de la vida...*

«¿No se venden cinco pájaros por dos cuartos, y ni uno de ellos está en olvido delante de Dios? Y también están contados todos los cabellos de vuestra cabeza... No temais, pues, porque vosotros sois mucho mas que muchos pájaros...»

El cristiano tranquilo en el seno de la Providencia sabe que Dios gobierna todas las cosas, que tiene cuidado de todas sus criaturas, y que ni siquiera un pájaro está exceptuado; ¿cómo, pues, se olvidará del hombre formado á su semejanza, y por quien se ha hecho todo lo restante? No solo el hombre en general, no solo cada hombre en particular, sino tambien todo lo que le pertenece al hombre está presente á su conocimiento. Vuestros bienes, vuestra reputacion, vuestra salud, vuestro cuerpo y vuestra alma, todo está debajo de su proteccion; están contados hasta los cabellos de vuestra cabeza; ninguna cosa puede sucedernos sino por su permission, y nada nos sucederá si quisiéremos usar bien de estas cosas, sino para nuestra mayor utilidad. ¿Qué podemos nosotros temer bajo un Dios tan grande? ¡Ah! alejemos de nosotros aquellos temores y aquellas desconfianzas que ultrajan su grandeza y su bondad. Aceptemos de su mano con reconocimiento los males, como los bienes de la vida presente. Sometámonos con respeto á su santa voluntad, y estemos ciertos que la abundancia de su socorro corresponderá siempre á la grandeza de nuestra confianza.

PUNTO III.

De la obligacion de confesar á Jesucristo.

Lo 1.º *Recompensa ó castigo de los que habrán cumplido ó fallado á esta obligacion...* «Y tambien os digo que todo aquel que me habrá confesado delante de los hombres, el Hijo del hombre lo confesará tambien á él delante de los Ángeles de Dios. Mas el que me negare delante de los hombres, será negado delante de los Ángeles de Dios...»

Confesar á Jesucristo quiere decir llamarse cristiano, mostrarse católico delante de aquel que combate el Cristianismo y el Catolicismo. Ya no existen los príncipes perseguidores; pero en su lugar se van levantando en el mundo pequeños tiranos que plantan su tribunal en las conversaciones: allí citan á todos los presentes, y les hacen firmar los errores que esparcen. Los Mártires no estaban encargados de confutar los perseguidores, de convencerlos, ni de convertirlos, sino solamente de confesar á Jesucristo, de declarar que lo

adoraban, y que seguian su ley, y renunciaban los idolos. Tal es todavía nuestra obligacion. No está, pues, el comun de los fieles obligado á disputar con aquellos que blasfeman contra Jesucristo ó ultrajan la santa Iglesia; pero sería hacer traicion á su propio deber y autorizar los malvados el guardar delante de ellos un profundo silencio. Una mujer la menos sábia, y una virgen la mas tímida, puede decir con toda libertad, sin salir de las reglas de la conveniencia, que ella es cristiana, que es católica, que en todo está sujeta á las decisiones de la Iglesia... Vendrá el dia en que Jesucristo, acompañado de sus Ángeles, juzgará á los vivos y los muertos. ¡Qué gloria entonces, qué felicidad haberse declarado en su favor! ¡Qué vergüenza, qué desventura no haberse atrevido á hacerlo!

Lo 2.º *Diferencia entre los que habrán faltado á esta obligacion...* «Y todo el que habrá hablado contra el Hijo del hombre, le será perdonado; pero al que blasfemare contra el Espíritu Santo no le será perdonado...»

Hay algunos cuyo pecado, por enorme que sea, no está sin esperanza de perdon. Estos son los que hablan y obran contra Jesucristo, sin conocerlo bastante, y sin tener ocasion de conocerlo. Tales eran muchos judíos que lo conocian solamente por un puro hombre, y tal vez hablaban con poca atencion y respeto: tales fueron los verdugos mismos que lo crucificaron. Á estos se pueden juntar los que hoy en dia, sin dejar de conocer á Jesucristo, le ofenden por flaqueza, arrebatados de las pasiones, engañados del mal ejemplo, de la ocasion y de la tentacion. Esto es lo que aquí llama Jesucristo hablar contra el Hijo del hombre. No es cosa rara que estos se reconozcan, se arrepientan de su pecado, lloren su culpa, se corrijan de ella, y obtengan el perdon. Pero negar el misterio de la Encarnacion, esta primitiva obra del Espíritu Santo; combatir la Religion cristiana y la Iglesia católica, establecida, enseñada y gobernada por el Espíritu Santo; persistir en esta impiedad, no obstante las pruebas mas evidentes y luminosas del Espíritu Santo; persistir en esta impiedad, obstinándose contra las propias luces y remordimientos, que son el lenguaje del Espíritu Santo, por escuchar y tener el lenguaje de la herejía y de la impiedad, esto es lo que Jesucristo llama blasfemar contra el Espíritu Santo, y este es un pecado de que casi jamás se ve un sincero arrepentimiento. Fueron muchos los que contribuyeron á la muerte de Jesucristo, y de estos hubo un gran número que se convirtieron; hubo tambien entre estos algunos de los verdugos; pero entre aquellos, que despues de haberse voluntaria-

mente cegado, despues de haber interpretado sus palabras y sus acciones conforme á su obstinada incredulidad, emplearon tambien el fraude y la violencia, la calumnia y los enredos, ninguno se sabe, ni se conoce que se haya convertido... Ó vosotros que entráis en el mundo despues de haber recibido una educacion cristiana, sostened vuestra virtud, conservaos en la inocencia y en la práctica de la ley de Dios, no ofendais al Señor; pero si por vuestra desgracia lo ofendeis, no os cerreis todos los caminos para volver á él; no os arrojeis de desesperados en el abismo, que podeis aun evitar; no os acompañeis con los blasfemadores y con los incrédulos; no busqueis la paz en la mas espantosa y mas insensata desesperacion: reconoced que sois pecadores, y servios del remedio que aun os queda en vuestra fe y en la penitencia.

Lo 3.º *Socorro del Espíritu Santo para cumplir esta obligacion...* «Cuando os llevaren, pues, á las sinagogas, y á los magistrados, y á los príncipes, no paseis pena del qué ó del cómo habeis de responder ó decir. Porque el Espíritu Santo os enseñará en aquella hora lo que debeis decir...»

No os perdais de ánimo al pensar en vuestra debilidad, en vuestras pocas luces y talentos; estad bien unidos á Jesucristo, y siendo necesario no os faltarán las palabras: el Espíritu Santo os sugerirá en aquel momento lo que debeis decir. ¿Ha faltado, por ventura, á los Mártires este socorro? Citados en las asambleas de un pueblo furioso; delante de los magistrados, revestidos de poder y de autoridad; delante de los gobernadores, cercados de ministros; delante tambien de los emperadores, sentados sobre el trono, con todo el aparato de la mas terrible majestad: en estas circunstancias, hombres simples, mujeres tímidas, virgencitas débiles han hablado, han confundido á los tiranos, han desconcertado toda su sabiduría y cansado todo su poder. ¿Y vosotros, delante de qué tribunal habeis de comparecer? ¿Quién es aquel que se atreve á blasfemar delante de vosotros? Un enfadoso motejador, un desacreditado libertino, un hipócrita conocido por tal. ¡Oh, y cuán poco se hacen temer estos tiranos! Una mujer la menos sábia, si es fervorosa cristiana y sólidamente católica, bastará para confundirlos y despreciarlos.

Peticion y coloquio.

Concededme la gracia, ó Dios mio, de confesaros, aun con menoscabo de todas las cosas, sin buscar la gloria que viene de los hombres, sin temer su poder, ni sus artificios del todo humanos, y sin

querer otra sabiduria que la que viene de Vos y conduce á Vos... Amen.

MEDITACION CLIX.

PRIMERA CONTINUACION DEL DISCURSO DE JESÚS Á LA PRESENCIA DEL PUEBLO.

(Luc. xii, 43-21).

SOBRE LAS RIQUEZAS.

1.º El deseo de las riquezas persuade su necesidad; 2.º la posesion de las riquezas hace sentir su vanidad; 3.º la muerte en las riquezas hace conocer su necesidad.

PUNTO I.

El deseo de las riquezas persuade su necesidad.

1.º *Los efectos de esta persuasion...* «Y uno de la turba le dijo: «Maestro, di á mi hermano que parta conmigo la herencia...» Este hermano queria sin duda usurpar para sí solo la herencia de su familia, y no dar parte á su hermano... Cuando el deseo de las riquezas ha tomado posesion de un corazon, se miran como la sola cosa necesaria á que todo se debe sacrificar. El primer efecto de esta persuasion es la injusticia... El que quiere enriquecerse no teme ser injusto cuando tiene el poder y encuentra la ocasion para ello: jamás es juez justo entre sí y el prójimo. Jamás le falta pretexto para apropiarse y retener el bien ajeno, cuando puede hacerlo; y cuando no encuentra pretextos, no se avergüenza de una injusta retencion, de usar la fuerza y la violencia. Tal era este hermano que retenia para sí solo un bien que habria debido dividir con su hermano... El segundo efecto de esta persuasion es la division de las familias, los lamentos, las quejas, los pleitos, los odios, las enemistades aun entre hermanos y hermanas, entre aquellos que la naturaleza unió con ligaduras las mas estrechas y las mas sagradas, y que debieran poner su gloria en su misma union, y hallar en ella la propia consolacion... El tercer efecto de esta persuasion es el olvido de Dios y de la salvacion... No hay que buscar entre esta multitud del pueblo que con tanto gusto y ansia escucha al Salvador el hermano usurpador... No se busquen en nuestros templos en las horas del sacrificio, ó de la pública instruccion, en los ejercicios de una mision, ó de un retiro, estos hombres deseosos de riquezas; están ocupados en otros cuidados, y mirarian como tiempo perdido el que empleasen en